

No. 485
1ra Semana
Febrero 2017
Año: XI
Cuarta Época

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE

Nuestro
TIEMPO

UNA PUBLICACIÓN DE NOLOGO GRUPO S.A. DE C.V.

“La amenaza” de las normales rurales



Selene Hernández León
Fundadora

Miguel Ángel Alvarado López
Director General

Mercadotecnia y suscripciones
Juan Manuel Hernández León

LDG. Fabiola Díaz Rosales
OM DISEÑO

Luis Enrique Sepulveda
Ilustración

Fotografía
Lluvia Ácida

Direcciones electrónicas
nuestro_tiempo2003@hotmail.com
nolologo_news@hotmail.com
ventasnolologo@hotmail.com

nuestrotiempotoluca.wordpress.com
www.nuestrotiempotoluca.com.mx

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE NUESTRO TIEMPO


Año X
No. 485
Primera Semana de Febrero del 2017
Es una publicación semanal editada por:
Nolologo Grupo, S.A. de C.V.

Avenida Eulalia Peñaloza 132,
Col. Federal, CP 50120,
Toluca, Estado de México.
Tel: 197 74 23 y 2 1775 43.

Editor responsable: Miguel Ángel Alvarado López. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-060614490300-101, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN en Trámite. Impresa por Miguel Fermin Pulido Gómez en Metepec, Estado de México, en el Barrio de San Mateo Abajo calle Mariano Matamoros 10, CP. 52140. Tel. 232 7144. Este número se terminó de imprimir el 6 de Febrero del 2017 con un tiraje de 5 mil ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.



 @Nuestro_Tiempo

EN PORTADA

Crédito/ Miguel Alvarado.

Suscripción

FOLIO

POR UN AÑO: \$520.00 M.N
SEIS MESES: \$260.00 M.N

FECHA DE INICIO DE SUSCRIPCIÓN:

FINAL DE SUSCRIPCIÓN: _____

A NOMBRE DE: _____

DIRECCIÓN DE ENTREGA:

CALLE: _____

COLONIA: _____

MUNICIPIO: _____

CÓDIGO POSTAL: _____

TELÉFONO: _____

SEMANARIO NUESTRO TIEMPO
EULALIA PEÑALOZA 132, COL. FEDERAL, TOLUCA, MÉX.
TEL.: 01722-197•74•23/ 044722•590 67 69
Jaime Gardullo /Relaciones Publicas

R
E
S
S
D
O



Crédito/ César Martínez.

Caso Nadia Muciño: “juego perverso de la PGJEM”

* Bernardo López está sin sentencia desde 2012, cuando fue detenido por la PGJEM, pues el Tribunal Superior de Justicia del Estado de México aún no cuenta con los peritos necesarios para dictaminar que Nadia no cometió suicidio. “Me dijeron que tendrá que pedirlos a la Secretaría de Salud, dijo Viviana Muciño, “y nosotros le estamos pidiendo al Tribunal que sea una especialista, no necesitamos cualquier doctor o doctora”.

Hazel Zamora Mendieta
Cimac/

C iudad de México, 2 de febrero del 2017. Nadia Alejandra Muciño Márquez fue asesinada por su pareja Bernardo López, y por su cuñado Isidro, “El Matute”, en frente de sus hijos de cinco, cuatro y dos años de edad, pero a 13 años del crimen ninguno ha recibido sentencia, no hay peritos disponibles para validar el asesinato y el Estado no responde aún a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos cuál es la situación del caso.

El crimen, cometido un 12 de febrero de 2004, en Cuautitlán Izcalli, Estado de México, durante el gobierno de Arturo Montiel, fue denunciado por la madre de Nadia, Antonia Márquez, pero desde el inicio la investigación estuvo llena de irregularidades y Procuraduría General de Justicia del Estado de México (PGJEM) determinó que la mujer “se había suicidado”, tras recoger el cuerpo de Nadia del cuarto de baño de su casa y con una soga al cuello que habían colocado los asesinos.

Ante la falta de investigaciones, la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (CMDPDH) y la familia de Nadia presentaron en octubre de 2010 una denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). En agosto de 2016 ésta le otorgó un plazo de tres meses al Estado mexicano para informar la situación en la que se encontraba el caso. Hasta el momento, vencido el plazo, el Gobierno no ha dado ninguna respuesta, informó en entrevista para Cimacnoticias, Viviana Muciño, hermana de Nadia.

La CIDH pidió al Estado mexicano informar sobre las acciones que se llevaron a cabo ante las denuncias previas que Nadia interpuso contra Bernardo en 2003, cuando este la golpeó y privó de su libertad durante seis días.

Asimismo pidió la revisión de la investigación contra Isidro “El Matute”, quien fue puesto en libertad el 5 de febrero del 2010 por los Magistrados de la Primera Sala Colegiada Penal de Tlalnepantla, Edo-mex “al no acreditarse el cuerpo del delito”.

Los magistrados adscritos a esta Sala, Alfonso Velázquez Estrada, Gloria Guadalupe Acevedo Esquivel y Rodolfo Antonio Becerra Mendoza, cuentan desde 2010 con una demanda por esta decisión, que aún sigue en pie.

Lo mismo ocurre con la denuncia en contra de los entonces funcionarios de la PGJEM, Emmanuel Vilchis Sandoval, Armando Lozano Coronel, Michel Aceff Sánchez, Jorge Riego Vázquez y José Escárcega Hernández, por las irregularidades y posibles delitos cometidos en la investigación del homicidio de Nadia.

“Sabemos que los tiempos de la Comisión son muy tardados, pero era la única opción que nos quedaba, porque no podíamos dejar de que el asesino de mi hermana estuviera libre, esperamos que la Comisión diga que este juicio no se llevó bien a cabo y se tiene que volver hacer”, comentó Viviana.

Un juego perverso

La madre Nadia, María Antonia Márquez, quien se ha convertido en investigadora y activista a raíz del asesinato, no ha dejado en ningún momento de reclamar justicia para su hija, por lo que en 2005 logró que se ampliaran las investigaciones para comprobar que Nadia no se había suicidado, sino que había sido asesinada por su pareja.

Sin embargo, Bernardo López está sin sentencia desde 2012, cuando fue detenido por la PGJEM, pues el Tribunal Superior de Justicia del Estado de México aún no cuenta con los peritos necesarios para dictaminar que Nadia no cometió suicidio. “Me dijeron que tendrá que pedirlos a la Secretaría de Salud, dijo Viviana Muciño, “y nosotros le estamos pidiendo al Tribunal que sea una especialista, no necesitamos cualquier doctor o doctora”. Hasta el momento la familia ha asistido a seis audiencias y faltan dos con peritos especializados en medicina legal y criminalística para dictaminar la sentencia. Sin embargo, el Tribunal sigue difiriéndolas por la falta de este personal, al mismo tiempo que tres peritos han renunciado al caso y no sabemos por qué, añadió Viviana.

“Seguimos en lo mismo -lamenta la hermana de Nadia-, es un cansancio que se sigan difiriendo las audiencias. Ya llevamos 13 años de lucha constante que tenemos con el Estado mexicano, se tocan puertas, no te hacen caso, te mandan de un lado para otro, mi mamá lo que dice es que la Procuraduría tiene un juego perverso, ellos lo que quieren es el cansancio de todos los familiares para abandonar el caso”.

Irregularidades en la investigación

El caso de Nadia, han señalado durante más de una década sus familiares y abogados, es muestra de las anomalías que persisten en las averiguaciones. Desde el momento que las autoridades de la PGJEM recogieron el cuerpo, omitieron recaudar las pruebas de crimen; no resguardaron los objetos de la escena, tampoco hicieron una inspección completa del lugar y mucho menos tomaron fotografías del crimen, sólo del cuerpo de Nadia.

Al marcharse, no cerraron la puerta, ni se aseguraron de resguardar el lugar. El 26 de febrero de 2004 las autoridades regresaron a la casa para hacer una ampliación de la Inspección

Ministerial, pero no pudieron ingresar a la casa, pues la chapa había sido cambiada y se percataron que varios objetos habían sido quemados.

Sin castigo

Viviana relató que su familia no dejará de luchar hasta encontrar justicia para su hermana, “no podemos dejar que al menos el nombre de mi hermana se quedé así, no podemos dejar que digan que mi hermana se suicidó, porque no fue así. Queremos que esas personas que la asesinaron sean condenadas, no puede ser que ellos queden libres y hagan lo mismo con otras personas”.

Los hijos y la hija de Nadia, ahora tienen 18, 17 y 15 años de edad. Ellos van a terminar la preparatoria, esperan ir a la universidad, y ella está a punto de ingresar a la preparatoria, comentó Viviana.

Ninguno recibe el beneficio de alguna beca, ni tienen seguridad social, por lo que Antonia, su abuela, y otros familiares cubren el costo de las terapias que reciben desde que fueron testigos del asesinato de su madre y que les dejó secuelas. “Hay que buscar el apoyo de organizaciones para que ellos estén bien, esperemos que sigan con la universidad”, dijo Viviana.

En 2011, María Antonia vendió su casa en el municipio de Nicolás Romero, bajo la promesa de que se le entregaría crédito para una vivienda para ella y su familia, pero nunca obtuvo los recursos y tuvo que cambiarse tres veces de domicilio ante las amenazas que recibió de la familia de Bernardo López.

María Antonia sigue con sus trabajos de costura y bordado con que se gana la vida, y sigue luchando por justicia para su hija. Su otra hija, Viviana Muciño es ahora integrante del Observatorio Ciudadano contra la Violencia de Género, Desaparición y Femicidio en el Estado de México (Mexfem), que monitorea los casos de femicidio en la entidad y acompaña a familiares de las víctimas. “No quiero ni una asesinada más, ni una Nadia más”, dice.

El Observatorio informó que en 2016 hubo 263 casos de posibles femicidio en el Estado de México, y en lo que va del año han contabilizado 17. **NT**

Los tres Manzur

Así es la historia: los Manzur eran tres y todos figuras públicas. Uno hizo carrera en el sector público estatal, trabajando primero con Arturo Montiel Rojas y luego con Enrique Peña Nieto, como subsecretario "A" de Gobierno, y hoy es diputado local, además de próspero empresario a través de su negocio concesionado, el de las Grúas Manzur.

Dos años después de la ejecución de los veinticuatro albañiles en un paraje de La Marquesa, el móvil aún no está claro. Sin embargo, ese crimen desencadenó una serie de investigaciones federales y obligó a exhibir otras anteriores que ofrecen pistas para apreciar que, en 2007, hubo una negociación de los altos mandos de la delegación estatal de la PGR con los cárteles de La Familia Michoacana, Los Zetas, los hermanos Beltrán Leyva, de Sinaloa y con policías del Estado de México con el propósito de controlar todos los ingresos del narcotráfico, el tráfico de armas, la piratería (discográfica, audiovisual, de ropa y de calzado), la venta de protección a empresarios de giros negros, el secuestro, el paso de indocumentados centroamericanos por suelo mexiquense o el asalto a camionetas blindadas que dejaban (al delegado) ingresos cercanos a cinco millones de pesos semanales.

El hallazgo de los cuerpos el viernes 12 de septiembre de 2008 e indagaciones posteriores contenidas en las averiguaciones previas PGR/SIEDO/UEIDCS/302/2008, PGR/SIEDO/UEIDCS/304/2008 y PGR/MEX/TOL/III/058/2008, o investigaciones internas de la Visitaduría General de la PGR, como la DGII/072/MEX/2008, muestran que desde las oficinas de la PGR en Toluca —con apoyo y colaboración de agentes de las policías estatales y municipales— se levantaba una poderosa mafia mexiquense, al estilo neoyorquino, que amenazaba con

expandirse de la mano de José Manzur Ocaña, dueño de uno de los apellidos ilustres de la política mexiquense, formados bajo el ala poderosa del Grupo Atlacomulco.

Las investigaciones federales avanzan lentamente, entre otras razones porque Manzur Ocaña, ahora prófugo de la justicia, desapareció del Estado de México, aunque, según el “pliego de ejercicio de la acción penal” de la averiguación previa PGR/SIEDO/UEI-DCS/304/2008, iniciada el 22 de junio de 2009 e instruida contra “José Manzur Ocaña, Marco Antonio Alvarado Serrano, Javier García Carrasco y/o Javier Carrasco Huerta —pero bien conocido por su alias de El Chácharas, agente de la policía ministerial estatal—, Ángel Jardón Cervantes, Luis Alberto Huerta Galván, Jumar Maldonado Mondragón, Rafael Gil Salgado, José Samuel Rojas Gutiérrez, Camerino Colín Vallejo, El Chino Silverio Romero Varela y Francisco Rojas Romero”, se encuentra sujeto a proceso por “delincuencia organizada” y otros delitos.

Así es la historia: los Manzur eran tres y todos figuras públicas. Uno hizo carrera en el sector público estatal, trabajando primero con Arturo Montiel Rojas y luego con Enrique Peña Nieto, como subsecretario “A” de Gobierno, y hoy es diputado local, además de próspero empresario a través de su negocio concesionado, el de las Grúas Manzur.

El otro ocupó menos cargos, siempre fue agente del Ministerio Público (federal en varios estados y del fuero común) y más tarde escaló a delegado de la PGR en el Estado de México, y éste es el más conocido de los tres. Desde septiembre de 2008, su nombre es habitual en páginas de los grandes diarios de circulación nacional y en revistas especializadas como Proceso, o locales como el diario Alfa y Nuestro Tiempo Toluca.

Los dos primeros se llaman igual. El tercero, como se detalla en capítulos anteriores, fue asesinado al filo de las diez de la noche del 12 de diciembre de 2008, en plenos festejos por la aparición de la virgen de Guadalupe, en la principal avenida del municipio de Coacalco de Berriozábal, donde trabajaba en el Ayuntamiento como secretario técnico de Gobierno y colaborador principal del entonces alcalde priista David Sánchez Isidoro. El lujoso auto en el que viajaba Eduardo recibió más de cien impactos de armas de grueso calibre. En el cuerpo del extinto funcionario se contabilizaron al menos veinte, de balas de alto poder.

Eulalio Victoria, corresponsal del periódico Milenio Diario, advirtió en una de sus notas: “El asesinato del funcionario provocó nerviosismo y desconcierto al interior del gobierno local, lo que devino en un hermetismo informativo por parte del Ayuntamiento priista, de tal forma que la oficina de Comunicación Social canceló el envío de un boletín para abordar el suceso; en su lugar, hizo públicas las novedades policiacas de las últimas veinticuatro horas, documento que aborda el tema en un sólo párrafo”.

El martes 24 de febrero de 2009, cuando el caso ya era federal, la Procuraduría estatal dio a conocer la captura en la colonia Rancho La Palma, Coacalco, de dos presuntos delincuentes —Francisco Calderón Ceja, El Riata, y Pedro Flores Palma, El Acapulco, El Peter o El Costeño— integrantes de una banda relacionada con algunos levantones y homicidios, entre los que destacaba el de Eduardo Manzur Ocaña. La Procuraduría no informó por qué fue asesinado Eduardo ni a qué organización criminal pertenecían los detenidos, “para no entorpecer los trabajos de investigación”, pero afirmó que los sujetos confesaron su participación en el asesinato. **NT**



“La amenaza” de las normales rurales

** Las normales rurales se desprenden de la fusión de las normales regionales y las escuelas centrales agrícolas, constituidas a principios de los años 20. Esas normales regionales formaban maestros que en poco tiempo estarían capacitados para enseñar a leer, escribir e introducir técnicas agrícolas bajo el modelo de internado mixto de 50 alumnos; funcionaban con poco presupuesto y mínima supervisión de la Secretaría de Educación Pública (SEP).*

Francisco Cruz/
Félix Santana/
Miguel Alvarado

Julio César se mantuvo en la normal durante dos semestres. Cumplía con todo, hasta con pedir dinero para la escuela con la esperanza de que lo recabado se usara en beneficio de ella, no obstante que externaba su desacuerdo con dicha actividad. ¿Para qué botear si el dinero iba para otros fines? Desde la visión de Julio César, Tenería no tenía necesidades apremiantes porque el gobierno del Estado de México la trataba bien con los presupuestos.

Poco a poco el enojo se le fue desbordando a Julio César y un día no pudo aguantarse. La razón de que lo expulsaran en 2010 de Tenería la relata uno de sus amigos en esa escuela, quien recuerda que en una reunión del Comité de Alumnos se daba a conocer el estado financiero. Julio César escuchaba las explicaciones y miraba las cuentas que se les entregaban a los presentes. De pronto se levantó, pidió la

palabra y desde su asiento se dirigió a los que estaban al frente. Y preguntó, directo y sin rodeos, por el dinero que se había juntado para la escuela.

Se hizo el silencio. Julio César, aprovechando el paréntesis, les reventó allí a los dirigentes: “Muy comunistas, muy socialistas, y mírense, robando el dinero de la escuela”. Después abandonó el lugar.

Su salida era cuestión de tiempo. Faltaba, era cierto, y su familia, a la que nunca le dijo las verdaderas razones, atribuyó las ausencias a la muerte de su abuela Guillermina Fontes. Las faltas fueron una de las causas reglamentarias para que el Comité lo diera de baja. Pero lo cierto es que “Tenería se molestó con él porque les dijo sus verdades”, recuerda su amigo. Cuitláhuac, su tío, hablaría con el secretario general del Comité, quien le dijo que su so-



Crédito/ Miguel Alvarado.

brino era apático para las actividades físicas y que además los criticaba mucho. Les echaba en cara que se faltara tanto y que “los alumnos [hicieran] mucha flojera”.

—Está bien que no haya clases, pero que Julio no lo divulgue —dijo al final Carlos Próspero, uno de los subdirectores administrativos que no movieron un dedo para ayudar al estudiante, sabiendo que las razones de la salida eran otras.

Julio César también criticó a los del Comité por vivir como ricos. En un ambiente de pobreza, los dirigentes tenían en sus habitaciones televisión por cable y gastaban en relojes caros. Fue por esos días cuando Julio César tomó la determinación de encabezar la Secretaría General de la FECSM para terminar con las prácticas anti-normalistas y apoyar las verdaderas necesidades sociales.

La boleta de Julio César Mondragón Fontes en la normal mostraba buenas calificaciones. Entonces decidió probar suerte en el Distrito Federal, en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros, pero los traslados resultaron imposibles. Cuatro horas en camiones redujeron a nada esa aventura que, sin embargo, duró seis meses. Mejor se puso a trabajar. Se alquilaba en el campo porque su fortaleza física lo ayudaba sin problemas a soportar largas jornadas. También trabajó en una tienda Oxxo y estuvo en la construcción del nuevo penal de Tenancin-

go, donde lo contrataron como peón.

Si bien probó suerte en un tecnológico privado de su comunidad, las colegiaturas y su vocación lo orientaban de nuevo hacia las normales. Al mismo tiempo conoció en un baile escolar a la profesora tlaxcalteca Marisa Mendoza Cahuatzin. Se hicieron novios y Julio César supo que su vocación se reafirmaba.

—No, carnal, lo mío es el normalismo y voy a regresar —le dijo a Lenin una vez.

Escogió la normal de Tiripetío, Michoacán, y se preparó para los exámenes, en 2013, que incluían otro propedéutico, aunque no al estilo de Tenería. Pero la experiencia michoacana fue más de lo mismo. Mientras se desarrollaban los exámenes, los pusieron a botear y a Julio César le tocó pedir a los tripulantes de una camioneta, “una troca tipo narcó”, contaría después, cuyo conductor bajó la ventanilla para meter un billete de mil pesos en la alcancía. Julio César no supo qué hacer.

—Ahí ’stamos —le dijo el hombre, tocándose el sombrero en señal de despedida y arrancando el vehículo. Esa jornada terminaría bien para todos, menos para Julio César, porque, reunidos más tarde y en presencia de delegados observadores de otras escuelas, entregó lo que había recolectado.

—¿Y ese dinero para dónde va? ¿Y dónde está el billete de mil pesos? —preguntó entonces Julio César.

—Tú cállate —fue la respuesta que recibió, aunque observadores de otras escuelas que estaban presentes le dieron la razón al joven.

Después, los de Tiripetío le dijeron en privado que esa pregunta le costaría la permanencia.

—Aquí no te quedas —sentenciaron. Y así fue.

—Abrí mi bocota y los cuestioné —contó luego Julio César a su familia, cuando se hizo oficial que en Tiripetío no se quedaría.

El embarazo de Marisa y hacer vida común le exigían recursos. Volvió al trabajo, esta vez como guardia en los autobuses Caminante, en la central camionera de Observatorio, Ciudad de México, y después como custodio en el centro comercial Santa Fe, también de la capital. Pero no dejaba de ayudar en las faenas comunales en su pueblo, Tecamatlán, a las que iba sin recibir pago alguno. “Cómo lo extrañan los delegados”, señala Afroditá, su madre, cuando recuerda el trabajo que hacía su hijo para el pueblo.

Después de Iguala nada queda del joven que levantaba a su madre a la medianoche para que le asara un plátano macho y lo acompañara a la mesa para comérselo. Nada queda de las últimas pláticas en las que el normalista encargó a su bebé con ella. “Yo ya me voy”, le decía, y ella creía que se refería simplemente a volver a la normal.

El objetivo: desaparecer las normales rurales

Se ha escrito ampliamente sobre el origen de las normales rurales. De modo que es necesario sintetizar sus rasgos más importantes para entender su contribución al proceso educativo. Se fundaron después de la Revolución y son consideradas una de sus conquistas más importantes. La educación rural tenía importancia fundamental porque la mayoría de los mexicanos se ocupaba de cuestiones agrarias: 72% de la población total vivía en el campo.

Dado el origen del nuevo gobierno, el concepto de justicia social fue de gran relevancia en el discurso político de la época. El compromiso por la educación era otro y el objetivo era apoyar sectores históricamente excluidos. El Estado emprendió un proyecto de proporciones gigantescas para trans-

formar la vida de campesinos e indígenas.

Fue el teórico Moisés Sáenz quien impulsó la creación de esas escuelas para reducir la brecha entre ciudad y campo, integrando a la población indígena y mestiza del México rural a la vida nacional.

Las normales rurales se desprenden de la fusión de las normales regionales y las escuelas centrales agrícolas, constituidas a principios de los años 20. Esas normales regionales formaban maestros que en poco tiempo estarían capacitados para enseñar a leer, escribir e introducir técnicas agrícolas bajo el modelo de internado mixto de 50 alumnos; funcionaban con poco presupuesto y mínima supervisión de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Por su parte, las escuelas centrales agrícolas se crearon en el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles como un proyecto que, con maquinaria moderna, organización cooperativista y crédito público, debía mejorar la producción del agro.

A principios de 1930 esas dos instituciones se fusionaron junto con las llamadas Misiones Culturales⁴ e integraron las escuelas regionales campesinas para cumplir un plan de estudios de cuatro años que formaría maestros rurales y técnicos agrícolas. Los estudiantes serían de origen campesino y la estructura cooperativa haría posible la autosuficiencia. También combatirían las necesidades de las comunidades aledañas. En 1926, las regionales campesinas se transformaron, por fin, en normales rurales y en seis años ya había 16 de ellas.

La primera estuvo en Tacámbaro, Michoacán, en 1921, y rendía cuentas a la recién creada SEP de José Vasconcelos. Fue relativamente fácil echarla a andar porque contaba con el apoyo del general Francisco J. Múgica, gobernador izquierdista, quien al año siguiente atestiguó la fundación de más rurales en su entidad en Ciudad Hidalgo, Uruapan y Huetamo. El gobierno de Múgica dedicó la mitad de su presu-

puesto a la educación y por eso pudo duplicar el salario mínimo de los maestros —cinco pesos diarios—, que se pagaba puntualmente cada 15 días, hecho insólito hasta entonces.

Sin embargo, la Normal Rural de Tacámbaro y otras no fueron bien vistas por los hacendados ni por el clero. Los curas las llamaban “escuelas del diablo” desde entonces. La Iglesia amenazó con excomulgar a las familias de los inscritos y comenzó a correr rumores sobre prácticas inmorales en los internados.

El normalismo rural pronto cosechó sus primeros enemigos, que desde entonces nunca lo abandonarían. Los terratenientes, las compañías mineras y las empresas forestales aliadas con el clero engañaban y amenazaban a los campesinos, haciéndolos dudar de la labor del maestro.

Tras la Guerra Cristera (1926-1929), la Normal Rural de Tacámbaro fue reubicada varias veces hasta que en 1949 se instaló en Tiripetío, en la ex hacienda de Coapa, una acción simbólica que hacía referencia al reparto agrario de la Revolución: no sólo tierras para los campesinos, educación también. El nacimiento de la primera normal rural, en su organización como en su modelo educativo, constituía un acto de justicia.

Las normales rurales se convirtieron en la única vía por la que campesinos e indígenas podían mejorar sus condiciones de vida. La relación que se estableció entre maestros y campesinos pronto fue indisoluble porque las normales eran también un centro de convivencia social donde lo mismo se iba a escuchar la radio que a despiojar niños y alimentar a los estudiantes, cuidar enfermos y hasta gestionar créditos gubernamentales.⁸ Eran espacios de influencia.

El sentido de justicia social en las normales rurales, la enseñanza práctica, la simbiosis entre escuela y comunidad, así como la castellanización de los indígenas, la educación técnica y el vínculo con el reparto agrario que impulsó el presidente Lázaro Cárdenas

tuvieron un impacto fuerte y positivo en las normales. Fue con Cárdenas cuando el presupuesto para las Escuelas Regionales Campesinas se incrementaría y el número de planteles llegaría a 35.

También se preponderó el papel del maestro como líder comunitario, no sólo en términos culturales y económicos, sino políticos. Sin saber o sin entender aún las consecuencias de darle poder al maestro, se fortaleció la experiencia del autogobierno.

Razones para reprimirlas o desaparecerlas había de sobra desde la óptica de los gobiernos posteriores al de Cárdenas: educación socialista, exclusión de toda doctrina religiosa, combate al fanatismo, así como a los prejuicios. Si bien el “sufrimiento” de las normales rurales recibió más atención a partir de 1940 con la llegada de Manuel Ávila Camacho a la Presidencia, sus problemas graves habían estallado a raíz de la expropiación petrolera, cuando cayó el presupuesto destinado a ellas. Maestros, alumnos y campesinos se organizaron para exigir tierras y mayor apoyo para combatir el deterioro de internados y escuelas.

En 1935 nació en la Central Campesina de El Roque, Guanajuato, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), formada por alumnos de todas las escuelas normales rurales, pero el gobierno nunca entendió la intención de esa agrupación y para 1941 el avilacamachismo la consideraba un dolor de cabeza.

En menos de dos años, la organización estudiantil y la lucha por el liderazgo del movimiento magisterial en todo el país fueron vistos como una amenaza para el gobierno y Ávila Camacho ordenó crear el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) para el servicio de la Presidencia de la República.

La respuesta presidencial también ha sido la misma desde los años 40: una campaña para acabar con la “disidencia comunista” y la aniquilación de escuelas regionales campesinas a fin de

transformarlas en escuelas prácticas de agricultura, además del cierre de planteles que apenas dejó 18 normales rurales con vida. En 1943 se separó a los estudiantes en planteles unisexuales (nueve para varones y nueve para mujeres) y en 1945 se unificó el plan de estudios junto con el de las normales urbanas.

La situación para los normalistas se agravó durante el mandato de Miguel Alemán, quien frenó la Reforma Agraria y privilegió el capital privado para crear una agricultura de alto rendimiento a costa de la sobreexplotación del campo y los campesinos.

Para los años 60 fueron cotidianas las agresiones gubernamentales, pero la organización estudiantil mantuvo sólidos los motivos fundacionales, evitó la reducción de matrículas y conservó los internados, las becas y las prácticas rurales. Los estudiantes también luchaban por mantener la educación socialista a través de los Comités de Orientación Política e Ideológica (COPI), vigentes hasta la fecha, que abordan y estudian al marxismo-leninismo para entender la realidad del país y su condición social de exclusión y discriminación.

Las normales rurales se sumaron al movimiento estudiantil de 1968, en el cual tuvieron una participación activa y destacada. Después de la represión en Tlatelolco, los normalistas recibieron uno de los golpes más brutales de su historia porque Gustavo Díaz Ordaz cerraba 15 de las 29 escuelas que había y fueron convertidas en secundarias técnicas bajo la consigna de que eran semilleros de guerrilleros y grupos armados.

La década de los 70 representó para los normalistas persecución y represión sin cuartel. En plena Guerra Sucia, emprendida por el presidente Luis Echeverría, se utilizaron como referencia violenta y enemigos del Estado imágenes de Arturo Gámiz, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, líderes comunitarios y profesores normalistas que participaron en la organización de movimientos guerrilleros. **NTI**

LAS DESPLAZADAS

** El desplazamiento forzado por la violencia desintegra pueblos, familias y lo más íntimo de las personas: el sentido que han impreso a su vida. Estas mujeres de Sinaloa que fueron obligadas a dejar casa y recuerdos, toman los pedacitos en que se han convertido y se reconstruyen a diario para continuar. Al hacerlo, lo hacen también con su comunidad.*

Celia Guerrero/
Fotos de Juan Carlos Cruz/
Audios de Jade Ramírez Cuevas Villanueva.

Sinaloa de Leyva, 5 de febrero del 2017. El lugar es una colonia periférica de una ciudad de Sinaloa donde no todas las calles tienen pavimento y no todas las casas están numeradas. Por ello, al no encontrar la dirección nos detuvimos en un negocio a preguntar.

—¿A quién busca? —contestó dudoso un hombre.
Le dimos el nombre.

—¡Ah, sí! La exiliada —dijo con naturalidad y nos indicó cómo llegar al sitio.

Si Esperanza, la mujer que buscábamos, se considera o no una exiliada depende de su noción de patria, si atendemos al significado estricto de la palabra. Pero ella está a tan solo horas del lugar de donde nació, vivió durante más de 50 años y huyó hace cinco. Ella prefiere definirse como una desplazada interna. Haber sido arrancada de su vida anterior, hoy la redefine. Pasó de ser una mujer comerciante en una comunidad serrana del municipio de Sinaloa de Leyva, a una férrea defensora de los desplazados. Es una mujer pequeña de rasgos delicados, de personalidad alegre y voz suave, pero cuando habla de defender a los sin tierra su actitud cambia, su discurso es incendiario.

Se hizo defensora sin darse cuenta, al intentar volver a su comunidad, Ocurahui, junto a otras familias desplazadas; cuando supo que el retorno era imposible, se enfocó en buscar ayuda para reconstruir su vida y las de quienes estaban en la misma situación: ha realizado censos de desplazados internos de Sinaloa; ha expuesto la falta de reconocimiento del problema en foros internacionales y federales, y por ello ha sido retenida y amenazada por criminales. A la par lidia con la fibromialgia, que se agudizó desde que tuvo

que huir de su comunidad.

Las mujeres desplazadas sienten que su voz es desestimada. Una de ellas cree que, “con tanto muerto diario”, a nadie le importa lo que más le duele: los retratos que quedaron colgados en las paredes de su casa abandonada. A más de una le duele lo mismo: los recuerdos. Otra dijo, mientras pedía perdón por llorar y se cubría el rostro: “A nadie se lo había contado”, porque nadie se lo había preguntado. La otra pidió apagar la grabadora para narrar un detalle de la coalición de autoridades con grupos criminales; no quería exponerse, pero necesitaba señalarlo.

I. Previo a la salida

Vivíamos muy a gusto porque allí era pura familia, donde vivíamos era pura familia. Allí se sembraba que maíz, allá que el frijol, de todas las verduras uno sembraba allá. Sembraba que huertas, que todo eso. Y pues no sufría uno, y aquí no. Estaba uno acostumbrado que todo lo que va a comprar aquí, todo lo siembra uno allá. Se ponían a ordeñar y hacía queso, la leche nunca nos faltó para las criaturas porque tuve 16 hijos. Por esa parte no sufríamos. Si nos hacía falta algo, vendía mi esposo un becerro, una res, por decir, y ya para comprar lo que hacía falta. J

Como en junio se veían pasar los carros. Ya la gente tenía miedo porque pasaban los carros llenos de gente armada que... de verlos nada más, daba miedo. En septiembre mataron a un muchacho y era una persona nosotros conocíamos, no se metía con nadie, y lo mataron... lo mataron bien feo. Ya de ahí sabíamos que en el rancho vecino la gente dormía afuera de sus casas, tenían ya mucho miedo... como al mes que mataron a ese muchacho, mataron a un tío mío... una noche antes mataron a otro señor que venía de trabajar... ya el que mataron a la señora fue el detonante. Nadie está a

salvo. Nadie está a salvo y lo mejor es salirnos en lo que pasa esta situación. R

Llegan los grupos armados y toman posesión de sus casas, de sus tierras, de sus animales, y quieren que ellos trabajen para ellos sin paga alguna. Es gente que les gustaba trabajar y vivir de lo que ellos hacían, pero no es justo ni lógico que alguien llegue a tu casa y te diga: “Ahora yo soy el dueño y vas a trabajar para mí”, y es como lo están haciendo. Y si no, el que dice que no, lo matan. Entonces mucha gente lo que hace es mejor huir, salirse de ahí y empezar de nuevo. U

Habían matado a un señor, se escuchó la ráfaga, lo recogieron hasta el otro día en la noche. ¿Quién se iba a arrimar a recogerlo? Nadie... Las puras mujeres íbamos y recogíamos los cuerpos, éramos las valientes. Los hombres, nadie se arrimaba por el temor que los mataran ahí mismo. Entonces las mujeres nos dábamos valor unas a otras para ir a levantar los cuerpos. M

Nosotros hacíamos los fines de semana carnes asadas con los maestros de la primaria y el doctor, y bromeábamos al respecto porque nunca pensamos que fuera a llegar a tanto, como en las otras comunidades que escuchábamos que no dormían. Al doctor le hacíamos bromas: “Doctor, si llega a haber algún agarre, usted sin zapatos salga corriendo porque lo van a querer llevar a darles auxilio”. De hecho, el doctor, cuando fue el primer muerto, él se vino, tuvo miedo. Nosotros le decíamos de broma, pero de buena suerte que se vino porque si no lo hubieran podido tomar como rehén para que curara a sus heridos o algo. Una maestra decía: “Yo duermo con los zapatos puestos y una mochila en la cabecera con botellas de agua porque voy a correr por el panteón, y si me pierdo, pues que el agua me dure lo que tarden en encontrarme”. Y así, hacíamos bromas, viéndolo como algo que no

iba a suceder, por eso bromeábamos. R

Ellos matan gente y saben que de volada la gente se sale, y ellos aprovechan para llevarse lo que tiene uno de valor en la casa. Más antes había fiestas, bailecitos... todo tranquilo, todo bien. Y de un tiempo acá, ya a la gente le daba miedo hasta prender luces en las casas. Ya les daba miedo. Empezaron a matar gente... matan a alguien y toda la gente echa a correr... a la que le da tiempo, echa a correr. J

II. El día de la salida

Los niños llegaron a la escuela como cualquier día normal y ya los maestros estaban sacando boletas, todo. Mandaron a los niños a que les hablaran a los padres para avisar que ellos se iban en lo primero que saliera de allá. A alguien se le ocurrió decir que iban a llegar los del grupo. ¡No, pues, imagínese! Se hizo la desbandada de gente... Una cosa que yo no deseo ni acordarme. Ver a la gente que decía, "Llévame, llévame, necesito irme". La gente que no tenía para echar gasolina en las mismas tiendas le decían "eche gasolina, llévase a la gente". Así salimos, no pensábamos en qué se iba a quedar, en qué nos íbamos a traer ni nada. Lo único que queríamos era venimos. ¡Quién iba a acomodar! Habíamos atizado la hornilla en la mañana y se quedó con la lumbre y el desayuno a medio. M

Recibí una llamada como a las cuatro de la tarde y me dijeron que me fijara en lo que iba a pasar al otro día en el río. Y al otro día en la mañana estaba una muchacha de cinco meses de embarazo muerta en el río. Entonces yo dije: ¿Qué me quieren decir con esto? Pues que me van a matar o a mis hijos. Y fue cuando yo ya decidí salir. U

Pues bien asustados todo mundo porque una mujer... pues no, no había pasado que no respetaran la vida de las mujeres. Mi mami es viuda, sola si no estaban mis hermanos. Asustados todos, ¿qué hacemos?, ¿para dónde agarramos? Le preguntamos a un vecino cercano que

qué hacíamos. Nos dijo: "Nosotros nos vamos", andaban ya echando maletas a un carro que tenían, y dice: "Yo les recomiendo que se vayan". R

El día que salimos de mi comunidad, amanecieron tres personas de una misma familia asesinadas. Al venimos nosotros, ahí quedaron los cuerpos. Estábamos enfermos de miedo. Ese día dejaron mensajes de que iban a reclutar a los hombres de la gente que se quedara, esa fue la amenaza más fuerte. Yo tengo dos muchachos que podían quitarme, tengo ocho hijos y hay familias hasta de 14. Algunos por voluntad decidieron unirse a esos grupos y no dejar sus casas. M

Todo lo que tenía en la casa lo perdimos, teníamos animales, terrenos, todo perdimos. Allá quedó todo. No se sacó nada por miedo, todo se perdió. Eso pasó en agosto, tenían siembra de maíz, y todo se perdió, animales y todo lo que había en la casa, todas mis cosas quedaron ahí. Yo nunca quise que vayan para allá a sacar algo, preferí mejor perder lo que había, que perder otro de mis hijos. J

III. Un nuevo lugar

No nos caía el veinte, lo primero que pensamos fue pedir apoyo del gobierno, pensamos que nos iban a dar el apoyo y que nos iban a acompañar y regresar a nuestros pueblos, nunca pensamos que fuera a ser definitivo, conforme pasó el tiempo nos empezó a ganar la desesperación ya que vimos que no conseguimos nada. Empezamos a rentar casas y ahorita todavía hay familias que viven de dos o tres familias en cada casa para ayudarse con la renta. M

Allá uno le ayuda al hombre a trabajar en el campo también. Me gustaba mucho ayudarlo a él a trabajar en el campo, ya cuando mis hijas crecieron que ya ellas se encargaban de cuidar a los más chiquitos, le ayudé a él en el campo. Sembraba uno chile, que frijol, que tomates, calabazas. Yo, me encantaba ayudarlo a él a todo eso. Ha cambiado porque aquí no hace

uno nada, uno ya está mayor, a uno ya no donde quiera le dan trabajo a uno, ya no. No es fácil para que le den trabajo a uno. Aparte de que no sabe uno leer, yo por lo menos no sé leer, más difícil es para mí porque la que sabe leer ahorita en cualquier trabajo es lo que te piden. J
Es horrible dejar todo, tu vida tus cosas, explicarles a tus hijos porqué te vas, ni siquiera explicarles porque ellos no te van a entender, llevártelos con engaños, que te vas a cambiar, decirles: "Vamos a tener una nueva vida", cuando ni siquiera sabes a dónde te vas a ir, a dónde vas a llegar o cómo vas a enfrentar lo que viene... llegar a otro lugar y que los niños, más que nada, no entiendan. Te reclaman sus cosas, a sus amigos, el dejar una vida atrás, no poderte comunicar ni con tu familia. Es algo muy difícil. U

Pensábamos que iba a pasar, que los grupos (como se supone que eran problemas entre ellos) iban a tener sus encuentros y la gente que no teníamos nada qué ver íbamos a poder regresar y seguir nuestra vida. Pero no pasó así. Pasó una semana y nos tuvimos que venir para acá porque no se podía regresar y estábamos con unos familiares que no había ni donde quedarnos ni nada, dormíamos en el piso. Ya de una semana se fue prolongando, meses, años, y aquí estamos todavía, batallando y sufriendo. R

Yo sola me siento insegura de mí misma, si anda alguien conmigo me siento tranquila. Pero yo sola me da miedo andar. Yo sola, en la noche, si me subo a un camión no sé dónde me voy a bajar. Yo no sé leer, se me hace batalla. El año pasado me habló una muchacha en el centro para que le ayudara a hacer tortillas. Trabajé tres meses nada más, era muchísimo, la verdad no aguanté. Y al último yo me venía en la noche y a veces no me bajaba en donde tenía que bajarme y, de repente, sabrá dios dónde andaba yo en la noche. Vienen los camiones llenos, no sé en dónde me voy a bajar... ya para andar yo sola, ya no. J

La vida aquí ya no es la misma. Allá estaban todos... Por

ejemplo, mi mamá, nadie estaba acostumbrado a estar aquí. Mis hermanos nunca habían trabajado aquí, ellos nada más en el rancho y en el campo... y venirse aquí, sientes el cambio. Nada es lo mismo. Cuando estábamos allá, estábamos todos juntos y aquí pues no, tienes que buscarle la manera, trabajar, rentar. Al principio sí vivíamos como unos 14 en una casita de fraccionamiento. Era muy incómodo porque, acostumbrados a vivir en una casa grande y de repente hacer el cambio a una casita de INFONAVIT en donde éramos 13 o 16, y los que cabíamos en la sala, en la salita chiquita que tienen las casitas, teníamos que hacerlo de la manera en que se pudiera. Si fue muy difícil... teníamos que buscarle como pudiéramos. E

Hace cinco años tuvo que abandonar su casa después de que un grupo armado asesinó a tiros a su esposo de 77 años y a su hijo de 30. Ella solo pudo rescatar algunas de sus pertenencias, entre estas, las fotografías de sus familiares. Desde entonces vive en una casa de renta.

IV. Lo irrecuperable

En mi jardín tenía muchos rosales, a mí me fascinan los rosales. Desde siempre, para donde salía siempre me gustaba pedir puños de matas para traer para la casa. Tenía unos rosales tan hermosos, bien bonitos, contra la casa, bien bonito tenía mi jardín... ya, todo eso, ahora nomás se acuerda uno de las cosas... porque a mí siempre me ha gustado el jardín. Y aquí ni para poner una mata porque, ahora estoy aquí y, ahí voy otra vez, igual pa' fuera. Ni pa' sembrar una mata de nada. J

Mi hijo me dice: "Mamá, ya empieza tú sola, empieza de nuevo, quiero verte que te vuelvas a reír, quiero verte que seas feliz, quiero ver a mi mamá otra vez". Yo creo que por ellos he empezado a tomar la terapia y a tratar de salir porque antes yo sentía que estaba en un hoyo negro, que no podía más. Hubo un momento en que dije... cuando mis hijos me decían que yo era la que los ponía en riesgo, decidí quitarme la vida. Estuve a punto. El niño más grande fue el que me encontró. *fragmento*



UAEM, comprometida con rendición de cuentas en el ejercicio de los recursos públicos: Jorge Olvera

* Acompañado por los secretarios generales de la Federación de Asociaciones Autónomas de Personal Académico de la UAEM (FAAPUAEM), Víctor Manuel Pineda Gutiérrez, y del SUTESUAEM, León Carmona Castillo, subrayó que la Máxima Casa de Estudios mexiquense es una de las cuatro universidades del país que concluyó sus negociaciones salariales con trabajadores académicos y administrativos, lo cual es un reflejo de lo que sucede en el país.

El rector de la Universidad Autónoma del Estado de México, Jorge Olvera García, refrendó su compromiso con la transparencia y la rendición de cuentas en el ejercicio de los recursos públicos y reiteró su apoyo a los integrantes de la Caja de Ahorros del Sindicato Único de Trabajadores y Empleados al Servicio de esta casa de estudios (SUTESUAEM).

Durante el tradicional desayuno con motivo del Día de la Candelaria, resaltó que aunque el problema que enfrenta la Caja de Ahorros del SUTESUAEM no involucra directamente a la institución educativa, los ahorradores cuentan con el respaldo de la UAEM y se continuará exigiendo justicia, sean quienes sean los responsables.

Acompañado por los secretarios generales de la Federación de Asociaciones Autónomas de Personal Académico de la UAEM (FAAPUAEM), Víctor Manuel Pineda Gutiérrez, y del SUTESUAEM, León Carmona Castillo, subrayó que la Máxima Casa de Estudios mexiquense es una de las cuatro universidades del país que concluyó sus nego-

ciaciones salariales con trabajadores académicos y administrativos, lo cual es un reflejo de lo que sucede en el país.

Este acto, enfatizó, simboliza la conclusión de los trabajos que iniciaron en enero, con la finalidad de llevar a cabo la revisión salarial y contractual correspondiente a 2017 de ambas agrupaciones. "Contamos con dos grandes sindicatos que apuestan por la institución, que trabajan con unidad en el ámbito académico y administrativo", aseveró Jorge Olvera García.

En su oportunidad, Víctor Manuel Pineda Gutiérrez y León Carmona Castillo reconocieron la gestión realizada por la Administración 2013-2017 de la UAEM, encabezada por el rector Jorge Olvera García, para cerrar la negociación salarial y contractual de este año exitosamente y continuar con el quehacer institucional, en un ambiente de tranquilidad y armonía, con la certeza de aportar al desarrollo de la entidad y el país, pero principalmente para la consolidación de una institución educativa cada vez más pertinente y de calidad.

